

CANTO RODADO  
ANA GAITERO

## NUEVO TIEMPO

**P**asó San Silvestre pero la carrera no ha terminado. Ahora hay que llegar a La Moncloa. Formar un gobierno que puede ser el más breve de la historia de la democracia. Una oportunidad para dar un giro a la vida del país. Para demostrar que lo público es rentable, no porque se gane dinero, sino porque se gana en dignidad y justicia.

Mientras en Madrid la carrera continúa, en León hacemos parada en la Diputación provincial donde parece que efectivamente ha entrado un nuevo tiempo. Un vendaval silencioso que da la vuelta a cinco años de privatización del servicio de cobro de Gersul para retornar a la gestión pública.

Cabe preguntar qué pasa con todo lo que hemos gastado en estos cinco años. Con las empresas adjudicatarias y los funcionarios despojados de sus funciones oficiales. Nadie va a pagar los platos rotos aunque ahora se imponga la sensatez y el buen gobierno.

### La alianza

**E**l gobierno de Madrid está en el aire. Pero el de León cada día está más claro. La alianza entre Juan Martínez Majo y Antonio Silván se ha reforzado en los encuentros navideños con luz y taquígrafos, periodistas, como convidados al zumo de naranja y el café con leche del desayuno de trabajo.

No se levantan las alfombras, pero se vacían los cajones de lastres. Y se reflexiona, por primera vez en mucho tiempo, sobre el coste que supone para las arcas públicas mantener unas estaciones de esquí deficitarias. Mientras se regatea, al otro de la plaza, en San Marcelo el número de viviendas para las personas víctimas de desahucios.

Cuando apenas quedan dos semanas para que comience el juicio del siglo, la sombra de Isabel Carrasco se diluye en el Palacio de los Guzmanes. Con el brillo de la medalla de oro de la provincia sobre el recuerdo.

Mientras en Madrid continúa la ca-



VOLVEMOS A EMPEZAR  
MIENTRAS RENACE EL  
SOL Y CAEN LAS  
PRIMERAS NIEVES EN  
BABIA PARA  
CERTIFICAR QUE EL  
INVIERNO NO HA  
MUERTO

rrera a La Moncloa, nos enfrentamos a la hoja de papel en blanco. Para escribir a las Reinas Magas, ahora que ya no es pecado ni herejía. Ni siquiera una 'carmenada', pues el papa Francisco reivindica a las mujeres en el ritual de la Epifanía. Pronto sacerdotisas y obispas.

### Los deseos

**P**ediremos, un año más, el fin de la violencia machista. Igualdad y justicia. Que no falten la salud ni el amor. Pediremos que se cumplan algunos sueños y buenas propuestas. Que la Casa de las Carnicerías, como pide León en Común, se convierta en un centro cultural y cívico para el Barrio Húmedo, por ejemplo.

Pediremos que los pueblos, desde Torre del Bierzo hasta Villavante y Quintana de Raneros, recuperen el tren y que siga el Ave trayendo turistas, pues ya es casi lo único que nos queda, además de la ilusión.

Ahora que comienza un nuevo año, bisiesto y esperanzador. Un nuevo tiempo después de ver derrumbarse todo a nuestro alrededor mientras damos gracias a la vida.

Volvemos a empezar mientras renace el sol y caen las primeras nieves en Babia para certificar que el invierno no ha muerto. Estaba de parranda. Con Mario y María abriendo las puertas de 2016 desde Ponferrada y León. Con los deseos, se van a cumplir, seguro, chispeando entre las burbujas del cava. Y el recuerdo, ya sólo el recuerdo, de aquellos bailes interminables de Nochevieja, mientras la hija camina rumbo a la primera fiesta de fin de año fuera del hogar.

Entonces es cuando dices que hay que empezar el año con coraje, como el viejo que corre con su nieto en el carrito y sale al encuentro del nuevo ciclo con el espíritu de un joven de veinte años. Sin olvidarse del detalle del globo, como un canto a los sueños, a la ilusión de alzar el vuelo y mecerse entre las nubes. Correr, danzar y reír.

VANESSA  
CARREÑO

## ESTE AÑO SÍ

**H**a llegado enero. Toca ponerse a dieta, subir la cuesta y sacar la lista de objetivos para el nuevo año. Algunos tal vez se cumplan, otros se quedarán en el tinte-ro. ¿O no es eso lo que pasa siempre? Que empieza uno con toda la intención de que «este año sí» y poco a poco se va desinflando. ¿Le suena? Pues sepa que hay quienes al final del año consiguen lo que se habían propuesto. En esos es en los que se tiene usted que fijar. Aprenda de los que lo hacen bien. Atrévase a copiarles con todo el descaro del mundo. Si lo hace se dará cuenta de que proponerse algo y lograrlo no tiene truco ni está al alcance sólo de unos pocos. Tan sólo hay que seguir a rajatabla estas cuatro claves:

**Foco.** Imagínese un foco alumbrando eso que quiere conseguir. Todo lo demás está a oscuras. En eso consiste tener foco, en tener muy claro lo que quiere e ir a por ello sin distraerse ni un instante y sabiendo decir que no a todo lo que no le lleve en esa dirección.

**Capacidad de sacrificio y de gratifi-**



cación retardada. Si a usted le dejan solo en una habitación con su caramelo preferido y le dicen que si espera quince minutos sin comérselo le darán otro, ¿qué haría? En eso consistió el experimento que el psicólogo Walter Mischel hizo en los setenta con varios niños a los que volvió a reunir veinte años después. Y las conclusiones fueron claras: aquellos capaces de resistir la tentación y de hacer algo que no les apetece a largo plazo obtienen mejores resultados.

**Perseverancia.** Perseverar es poner en marcha una acción y mantenerla en el tiempo. O, dicho de otro modo, el que la sigue la consigue.

**Disciplina.** Haga lo que tiene que hacer. Si hoy le toca salir a correr, salga. Sin excepciones, sin excusas, sin «es que llueve, hace frío o total por un día». No se permita ni una sola licencia. Como dice Rafa Nadal, «si flaqueas una vez, flaquearás mil veces».

Como puede ver, la pregunta no es si será capaz de conseguir su objetivo. Más bien es si está dispuesto a convertirse en la persona que tiene que ser para lograrlo.

www.coachingtobe.es



JUAN GÓMEZ-JURADO

## EL MEJOR REGALO DE REYES

**S**on estas fechas. Ya saben. Las fechas en las que todo se vuelven prisas, y carreras, y las hordas de indecisos abarrotan y saquean las perfumerías, como si Jean-Baptiste Grenouille, la genial creación de Patrick Süskind, se hubiese reencarnado entre nosotros en la figura de un productor de anuncios televisivos. Uno particularmente maligno que implanta en el cerebro de los indecisos y de la gente sin personalidad la idea de que un frasco de agua olorosa vendido a precio de sangre de unicornio es el detalle perfecto para el ser al que amamos y queremos obsequiar. O, por ser más justos y precisos, la persona a la que no nos queda otro remedio que entregar un compromiso envuelto en papel de colo-

res y cintas brillantes. Usted, lector, no es de esos. Si no, no estaría leyendo esta columna, para empezar. Pero en estos tiempos convulsos de Reyes, amigos invisibles y gente desavisada y de miras estrechas, escribo estas líneas como un servicio público, para que pueda usted arrancar la hoja y dejarla convenientemente a la vista de su cuñado, nuera o compañero de trabajo, para que no haya malentendidos. Subraye el título con rotulador fosforescente si lo cree conveniente. Haga fotocopias a voluntad. Tíeme mi permiso y el de los responsables de este diario. Ponga una flecha con señalador al siguiente párrafo.

El regalo que quiero que me haga es un libro. Nada de perfumes, corbatas, bolsos, bufandas, guantes o cualquier otro complemento que entre dentro de tu presu-

puesto. Un humilde libro, que valdrá menos de 20 euros, casi siempre.

Quien regala un libro lo está regalando todo. Todo el universo, en realidad. El amor, la infidelidad, la violencia, el remordimiento. Los castillos, las metamorfosis, una pipa y una lupa, naves estallando en llamas más allá de Orión. Todo el espectro amplísimo e inabarcable de la experiencia humana cabe en un libro. En realidad, no cabe en ningún otro lugar.

Un perfume se gasta. En el mejor de los casos, un par de gotas duran media hora sobre la piel, y luego nuestra humanidad las devora entre sudores y humos. El ceño fruncido de Hércules Poirot y la carcajada alegre de Robin Hood, resonando entre los árboles, no caducan, no se gastan, no envejecen, y no dejarán de formar parte de nosotros.